



Retrato en blanco & negro Herb Geller

Si alguna vez ha habido un músico de jazz que se haya ganado a pulso el premio al Talento digno de un mayor reconocimiento, ése es, sin duda, **Herb Geller**. A lo largo de sus seis décadas de carrera, este consumado multiinstrumentista, compositor y arreglista ha compartido escenario con una plétora de artistas ilustres cuya lista compone una pequeña enciclopedia del jazz y en la que aparecen Benny Goodman, Louie Bellson, Clifford Brown, Wardell Gray, Maynard Ferguson, Bill Holman, Chet Baker, Max Roach, Barney Kessel, Shorty Rogers, Andre Previn, Marty Paich, Thad Jones, Clark Terry y Quincy Jones.

Pero Geller ha tenido que pagar un alto precio por ser un músico de sesión tan solicitado: la crítica y el público han tendido a no dedicarle todos los elogios de los que se ha hecho deudor, pese a que sus colegas sí le tengan en la máxima estima. Si le preguntamos a Herb Geller si cree haber recibido el reconocimiento que verdaderamente merece, recibiremos un contundente, enfático y rotundo “¡No!”. Y añade: “Resulta muy frustrante. No se me valora porque llevo 40 años trabajando como músico de sesión. ¡Y creo que hay muchos otros músicos que se lo merecen menos que yo!”.

Herb Geller nació en Los Ángeles el 2 de noviembre de 1928 y heredó el oído y aptitud musical de su madre, Francis, una pianista que trabajaba en los cines de Hollywood acompañando las películas de cine mudo. A los ocho años de edad le regalaron un saxo alto y dos años después comenzó a tocar el clarinete. Asistió a la Dorsey High School, en el suroeste de Los Ángeles, donde también realizaban sus estudios de secundaria Eric Dolphy, Vi Redd y el baterista Bobby White. En 1944 asistió a un concierto que dio en su ciudad la banda de Benny Carter, en el Orpheum Theater, tras el que tomó la decisión de dedicarse profesionalmente

al jazz. Herb recuerda: “Entonces apenas había músicos disponibles porque todos estaban en el ejército. Con 17 años me empezaron a llamar para tocar e hice bolos en clubes donde se vendían bebidas alcohólicas, por lo que estaba prohibida la entrada a menores de 21 años, pero como era un tío bastante grande no tuve problemas”.

Actuó varias veces con la Johnny Richards Band; durante las vacaciones del instituto pasó dos semanas tocando en un teatro de San Diego con Joe Venuti y más tarde trabajó en la banda de Jimmy Zito. En 1949 se mudó a Nueva York y estuvo en la orquesta de Claude Thornhill durante nueve meses, ►

► además de trabajar con Lucky Millinder y Jerry Wald. En 1952 se casó con Lorraine Walsh, la pianista de las Swe-thearts of Rhythm.

Un importante paso adelante en su carrera se produjo cuando le llamaron para formar parte de la orquesta de Billy May, que tenía un contrato de tres semanas en el teatro Paramount, de Nueva York. Geller era el segundo alto y se sentaba junto a uno de sus ídolos, Willie Smith, que era el primero, y cuando éste finalmente dejó la banda Herb se quedó con su puesto.

Tras regresar a Los Ángeles con la banda de May para tocar un mes en el Hollywood Palladium, Geller decidió quedarse en California y fue entonces cuando se convirtió en uno de los principales exponentes de lo que más adelante se denominaría el jazz de la Costa Oeste, a finales de los 50. Allí tocó en el célebre Lighthouse y actuó con Bill Holman, Bud Shank, Bob Cooper, Victor Feldman, Shorty Rogers, Marty Paich, Dinah Washington, Maynard Ferguson, Chet Baker y André Previn, además de liderar su propio cuarteto, con su mujer al piano, Red Mitchell al bajo y Mel Lewis a la batería.

Contrataron a Lorraine, su mujer, como pianista residente del Lighthouse Café, en Hermosa Beach, y trabajó con Jack Teagarden, Miles Davis, Dizzy Gillespie, Charlie Parker, Stan Getz y Zoot Sims, además de ser la acompañante habitual de la cantante Kay Starr. Sin embargo, su carrera concluyó de forma abrupta y trágica el 13 de octubre de 1958, cuando falleció de forma totalmente inesperada a consecuencia de una dolencia cardíaca, a los 30 años de edad. Herb Geller estaba entonces tocando en la orquesta de Benny Goodman y recuerda que éste fue sumamente amable con él. “Sé que todo el mundo tiene historias terribles sobre Goodman, pero conmigo se portó muy bien. Incluso me regaló un saxofón King nuevo”.

Geller hizo un par de giras con la orquesta de Benny Goodman y trabajó también con Louie Bellson, pero llegados a este punto, citando a Herb, “la aventura de Los Ángeles con el jazz



parecía estar enfriándose. Había muchas menos oportunidades de tocar y el trabajo en la industria discográfica estaba también pasando una mala racha”.

Fue en este punto de su carrera que

“EL JAZZ NO ES UN DEPORTE OLIMPICO EN EL QUE EL OBJETIVO

Herb Geller puso sus miras en Europa. Nos recuerda que “una tarde, Stan Getz, que era un buen amigo mío, vino al club en el que estaba tocando. Durante la pausa tuvimos una larga charla, me sugirió que probara suerte en Europa y me escribió una carta de presentación dirigida a los responsables del club Montmartre, de Copenhague”.

“Me compre un billete de ida a Copenhague y vendí mi casa y el coche. Entonces, unos tres días antes de la

fecha en la que tenía que salir, recibí una llamada de Benny Goodman en la que me pedía que me fuera con su banda de gira por Sudamérica, de modo que me devolvieron el precio del billete

de avión y volví a formar parte de su orquesta. Esto ocurrió en 1961”.

“La gira concluyó en São Paulo, en Nochevieja. Dos días después me fui a Río y cogí un barco hasta Lisboa. Estando allí leí en un ejemplar del *Herald Tribune* que Kenny Drew y Kenny Clarke, dos buenos amigos míos, iban a estar en el Blue Note de París, así que para allí me fui. Alquilé un piso en el distrito 14 y toqué algunas sesiones con los dos Kennys”.

Geller pasó entonces cinco meses tocando en el programa de la radio francesa *Musique Aux Champs-Élysées*, y en un concierto en Berlín Occidental recibió una invitación de la Sender

SEA TOCAR MAS RAPIDO, MAS ALTO, MAS FUERTE O DURANTE MAS TIEMPO QUE LOS DEMAS”

Freies Berlin Big Band, a la que también pertenecían Benny Bailey, Åke Persson y Joe Harris. Tras una estancia de tres años en Berlín, durante la que conoció y se casó con Christine Rabsch, Geller se comenzó a plantear volver a Los Ángeles, pero una llamada telefónica volvió a dar al traste con sus planes de viaje. En esta ocasión fue de Rolf Kühn, primer alto de la Nord Deutscher Rundfunk Big Band, con sede en Hamburgo. Le habían ofrecido el puesto de

director de la segunda banda de la NDR y había recomendado a la dirección que contratara a Geller para que asumiera su puesto en la primera. Comenta Herb: “Se trataba de una buena oferta en términos económicos, así que hice la audición y conseguí el trabajo”. Se quedó 28 años, hasta su jubilación en 1994, y durante este período añadió a su arsenal de instrumentos el oboe, el corno inglés, el clarinete bajo, el flautín, la flauta contralto y la flauta bajo.

Geller es un músico de jazz con muy firmes convicciones sobre su oficio: “Los verdaderos artistas cuando mejor funcionan es cuando cumplen con sus más elevados estándares personales, sin por ello dejar de esperar comunicar su obra al público. En mi opinión, esto es especialmente cierto en el mundo del jazz. El jazz no es un deporte olímpico en el que el objetivo sea tocar más rápido, más alto, más fuerte o durante más tiempo que los demás”.

“Muchos músicos jóvenes tienden a tocar tan rápido, tan alto y durante tanto tiempo como les sea posible. Les parece que cuantas más vueltas toquen, mejor. Cuando interpretan una canción que está en un *tempo* medio, lo duplican o hasta lo triplican. Y no oigo que ninguno de ellos componga, y los músicos de jazz deberían componer al hacer sus solos”.

Este comentario refleja una idea que se destacó en la crítica aparecida en *Jazz Times* sobre *The Al Cohn Songbook*, el álbum de homenaje a uno de sus saxofonistas favoritos que Herb Geller grabó en 1996 para Hep: “... El modo en que

High on You, Tasty Pudding y Woody's Lament. Una de mis favoritas es *Ah Moore*, que el autor le dedicó a su primera esposa, Jane Moore, para la que Dave Frishberg escribió una letra que tituló *The Underdog* y que Ruth Price canta en el disco”. La banda que realizó esta grabación estaba compuesta por Herb Geller (saxos soprano y alto), Ruth Price (vocalista), Tom Ranier (piano, clarinete, clarinete bajo y saxo tenor), John Leitham (bajo) y Paul Kreibich (batería).

Otro disco que Geller recuerda con gran cariño es *The Arthur Schwarz Songbook*, también para Hep, y que grabó en 2004, tras una serie de conciertos en Gran Bretaña con John Pearce (piano), Len Skeat (bajo) y Bobby Wood (batería). “La sección rítmica era excelente” dice Herb. “Tenía un montón de material nuevo, pero lo hicieron suyo rápidamente y cada noche que lo tocábamos sonaba mejor. De hecho, el público hasta se ponía en pie para ovacionarnos”.

“Para el disco eché un vistazo a las 60 canciones de Arthur Schwartz que tengo en el ordenador y prepare arreglos para 17 de ellas. Lo cierto es que colecciono canciones: en mi ordenador tengo unas 3.000 en total”.

Si le pides a Geller que comente el aspecto más memorable de su larga e increíblemente variada carrera, responde sin mostrar un ápice de duda: “Mi amistad con Benny Carter. No sólo era un músico fantástico y uno de los mejores compositores de la historia del jazz (a la altura, en mi opinión, de Billy

Strayhorn), sino que, además, era una persona maravillosa. En mi ordenador tengo 40 de sus canciones, incluida *Souvenir*, que es una balada preciosa”. En junio de 2001, Herb Geller dejó constancia de su respeto y admiración por Benny Carter y Johnny Hodges en el disco, publicado también por Hep, *To Benny and Johnny with Love from Herb Geller*, con Hod O'Brien (piano), Chuck Berghofer (bajo) y Paul Kreibich (batería).